

CRÍTICA DE MÚSICA

V Centenario de la muerte de Colón

Ministriles de Marsias. **Director:** Francisco Rubio, Schola Antiqua. **Director:** Juan Carlos Asensio, Catedral de Sevilla, 20 mayo 2006

GRAN HOMENAJE AL DESCUBRIDOR

JOSÉ LUIS LÓPEZ LÓPEZ

Ahora que la investigación científica ha demostrado que los restos —al menos en parte— de Cristóbal Colón que se encuentran en la Catedral de Sevilla son auténticos, este concierto ha adquirido una significación especial, colmada de recuerdo histórico y de emoción. El 20 de mayo de 1506, el Descubridor moría en Valladolid. Quinientos años después, presidido por el Cardenal Arzobispo de Sevilla y por el Alcalde de la ciudad, este concierto-homenaje, por la calidad de sus intérpretes y la sencilla, pero hermosa, puesta en escena, ha merecido, en verdad, la pena. Los Ministriles de Marsias es una compañía de «ministriles altos», es decir, instrumentistas de viento, pero típicamente «ibérica»: o sea, que mezcla instrumentos de boquilla con los de caña. De los primeros había un «cornetto» o corneta y un sacabuche (trombón antiguo); de los segundos, dos chirimías, una con la tesitura de contralto y otra con la de tenor. Acompañaban a estos cuatro instrumentos un órgano portátil y cuatro cantantes: soprano, contratenor, tenor y barítono. Por otro lado, el grupo de canto llano Schola Antiqua, en número de 16, debidamente ataviado con blancos hábitos (no en vano todos sus componentes se formaron como niños de coro en la Escolanía de una Abadía Benedictina). El público estaba situado en bancos entre la Capilla del Altar Mayor y el Coro, de modo que el monu-



Ministriles de Marsias tuvieron un gran éxito en su homenaje a Colón

MILLÁN HERCE

mental sepulcro de Colón quedaba a nuestra derecha: allí estaban, y de allí partieron, en la «Procesión de entrada» los Ministriles (instrumentistas y cantantes), tañendo la melodía «Cuan to más lejos de tí» del Obispo de Tarazona, y situándose en la puerta de la Capilla Mayor. Tras ellos, los cantores de Schola Antiqua desfilaron lentamente desde la tumba colombina hasta el Coro, donde quedaron ubicados, mientras la soprano de los Ministriles cantaba la canción «Nunca fue pena mayor» de Juan de Urrede (españolización de Johannes Wreede, originario de Brujas), villancico a tres voces en el que se inspira la «Misa Nunca fue pena mayor» del canónigo sevillano, nacido en Talavera de la Reina, Francisco de Peñalosa (1460-1528). Esta Misa es el elemento base, aglutinador, del concierto: a cuatro voces, se cantaron por los Ministriles y su acompañamiento instrumental sus cinco partes (Kyrie, Gloria, Credo, Sanctus y Agnus Dei) entre las que se intercalaron, para completar la liturgia de una Misa solemne, el Introitus, Colecta, Graduale, Offertorium, Prefatio, Communio y Postcommunio en canto llano, así co-

mo tres bellísimas piezas instrumentales de Cabezón, Palestrina y Josquin des Prés, además de una canción, «Por las Sierras de Madrid», un «Pater Noster» a 4 voces, y el motete instrumental de la Procesión de salida «Sancta Mater istud agas», del propio Peñalosa estas tres últimas. El contraste entre las brillantes partes polifónicas de la Misa y las interpolaciones, ya en el sereno y monódico canto llano, ya en forma de las maravillas instrumentales mencionadas, ya con la fresca y deliciosa aparición de «Por las Sierras de Madrid», fue tan variado y encantador, que los oyentes quedaron asombrados y conmovidos. Tras el motete último de Peñalosa indicado, Ministriles y Cantores de la Schola Antiqua procesionaron de nuevo hasta el monumento funerario de Colón, donde fue interpretada en canto llano la Salve, plegaria tan tradicional y marinera. Los intérpretes, perfectos todos: ministriles instrumentales y cantantes, cantores llanos... ¡Con qué hondura y sencillez se puede alcanzar la más viva y auténtica solemnidad, esa que no es griterío y espectáculo, sino que se inscribe para siempre en el corazón y la memoria!